

DANIEL  
MORENO  
DOMÍNGUEZ

ATLAS MENOR  
POÉTICO

POESÍAS  
TEMPRANAS

DEL ALMA / VETÓNICAS /  
MAKE IT NEW ...

*Primera edición*



ATLAS MENOR POÉTICO  
POESÍAS TEMPRANAS

## DEL ALMA

### I

Al albor de la mañana,  
luz dorada nebulada  
sus pies en sangre realizaban  
la fatiga pasada

Tiempo de espada roma —  
tiempo de filo flamígero  
de sangre borbotones el tiempo  
de ahora sangre.

Quédome yo solo, y quiero  
sólo yo quedarme.  
Dejadme solo, no quiero  
compañía de nadie.

Solitaria tierra  
Calor de sol del Desierto  
del Desierto; Dios me abraza  
hundido en su pecho luminoso  
ahogo mi pena en sangre.  
Dios sólo del Desierto.

II

憑

Shaku of the Neuri

poet of wind

of meadow & calf;  
wolf & the

steppen bandits.

Eaten

his incardinine verse—

flesh off a cauldron.

III

Noche de luna — velumbrosa noche  
nebulosa luna.

Aguarda tras de sí  
a la princesa nocturnal  
de mi amado deseo.

\*

Faisán de  
piedras preciosas

—

Añora su hogar.

#### IV

Y denme guerra, dénmela ya  
pavor de sentir en mis sangres  
la jauría de animales —sobre mi piel  
sobre mi cuerpo— el estrépito  
el fragor de los tambores.  
Espanto espanto espanto,  
espanto es lo que quiero sentir,  
atrincherado me den muerte, me den guerra  
en yermo sentarme sobre mis entrañas—  
morir de amor.

#### V

De nuevo el tiempo me drena la mente  
y el verso —como sin querer darme cuenta alguna—  
me deja. Me da de lado y llévase toda mi alma.  
No puedo mas que contemplar.

Ríanse de mí mis pensamientos —una vez lúcidos.  
Ríanse de mí las nubes. Ríase de mí el Cielo.  
siempre en alta;  
nunca muerto

Y ríase de mí yo mismo, el más bobo de entre los  
[humanos.

Y que vuelvan otra vez  
las tardes de estío. Con la Bóveda limpia —despejada.  
Y vuelvan aquellos momentos de reunión afable entre  
[iguales.

Que no se vuelvan a perder las gracias entre monotonía.

Lo que necesito es volver a tener el donaire de las letras  
que creo llevaba antes.

## VI

Y en las calles — todas de negro  
pululaban críos de temprana edad.  
Se escuchaba la juventud  
la fuerza del mocerío aullaba por las avenidas  
dejando rastro de febril entusiasmo  
por una libertad que —día a día—  
abandona el cuerpo, abandona el último aliento  
de esas almas de la primavera que gozan de la  
[vehemente  
ánima de la edad que poco dura,  
tanto abarca. Como se acaba, en menos de lo que la  
[primavera aguanta  
y entre llantos y gritos de jóvenes irreverentes  
entusiastas del vivir. Y del sentir.  
Se pudre uno de las ganas  
de no haber hecho muerte de ese desistir que tan firme  
[se persona.

## VII

De tanto que saber quiero  
acabo por no comprender ni el  
azul del cielo

De tanto que saber quiero  
no comprendo ni el pasar  
de mi pasar  
por el suelo  
De tanto que saber quiero  
me pierdo.  
De tanto que saber quiero  
ni me sé  
ni me conozco  
Y a perderme vuelvo

## VIII

En la faz de vuestro gesto  
veo arrugarse el ceño.  
¿Qué os pasa, bella dama?  
¿Qué os angustia, vida mía?  
¿No será, por casualidad,  
el uso farragoso,  
la violación incesante,  
los “movimientos” del hombre  
que a nada llevan?

Os entiendo, mí amada.  
Es frustrante verlo  
es desdeñosa la situación,  
¡Triste contemplación!-

Mas el hombre ya está perdido,  
y parece —como siempre—  
que le gusta



perdido estar.  
Mas no se entristezca, mi princesa  
no se deje maltratar  
por menesteres de otro lado  
por menesteres  
de otro “allá”.

## IX

(cuaderno de desmedidas)  
¿Desmedidas? ¿de qué? Todo; tal vez nada.  
Desmedido mi sentimiento, mi angustia y mi pesar;  
¿qué no es todo esto sino amor? —¡incluso desamor!—  
¡Maldita miseria! ¡Pesar de los pesares; todo  
pesar!  
Claro yo —persona ante mi propio espejo, acaso yo;  
[mero reflejo de lo que creo estar siendo.  
Pesares, pesares... ¿Y qué me pesa? ¿me pesa el  
cuerpo? ¿me pesa la mente? ¿me pesa el pesar? Me pesa  
Dios; me pesa el Universo;  
me pesa el Amor.

## X

En la calma de  
la alborada  
encuéntrome  
de sosiego  
ante la luz  
no usada.

## XI

Rondando la lejanía en apacible paseo  
el sol fulgurante ya escondiéndose estaba,  
Febo y Baco volvían de su garbeo  
a contemplar la tarde que en sus ojos se posaba.

Si bien ambos dos en tranquila calma hallábanse  
el uno de pensar en el mañana no paraba  
y en sacra letanía su porvenir fraguábase;  
más el otro del presente no se hartaba.

Febo y Baco, los dos hablaban  
sobre la tarde desistían—  
en los caminos se tropezaban.

Febo y Baco, los dos reían  
sobre las noches que alzaban  
y el sol que atardecía.

## XII

### A LOS VIENTOS GRITAN

No veo más que al crío que al viento grita, y le es gritado el viento; allá donde las nubes nunca dejan el cielo, y son colmadas de pájaros del yugo del tiempo, o de los tiempos, del que hubo y del que hay. Sintiéndose un ser repleto del espíritu de Dios, de la brisa que se hace viento al levantarse, el niño alza su mano al firmamento, llegando a tocar el azul. Ahí mismo clama

a los cielos para no crecer nunca; dióse cuenta de todo lo que tiene, y lo que le falta, no lo anhela.

Al otro lado del cañón, pasando las aguas del río de las locuras del pueblo, álzase majestuosa ciudad de esas que no queda por indiferentes a nadie, con todo lo que quiérase y más, aunque no se quiera. «¡Serme con el pasto, amar a mi amada, y ser el rey de mi castillo!» seguía gritándole al Cielo el joven chiquillo.

Nada más que piedad  
traía para consigo  
nada más que sueños  
y nada más que amares.

### XIII

Quedarnos siquiera el recuerdo a dos  
el recuerdo  
masa conforme sobre piel que como ajena  
supura de su llanto no querer más.  
Del fondo del Hades sale a volar un grifo  
agárrome a los lomos de la criatura  
solo esta vez.

### XIV

Alzó la vista del suelo  
así sus codos hunde; la mar terrosa  
de Septiembre penumbrosa  
alma hambrienta de consuelo.

¿Quién canta soledades al vuelo,  
madre del ocaso que se posa,  
amor que vínose fragosa —  
y cumple voto de llanto al cielo?

No hay lugar ni siquiera en donde  
no se vea, cariñosa matrona  
tu faz velada y puño cerrado.

Ora al día ausente, responde  
el corazón del sentimiento se le  
amontona  
la fe, sublime, se le queda d'este lado.

## VETÓNICAS

### I

#### A ÉL, IDO.

Se abrió paso ya el otoño, de septiembre nublado el cielo. Gris estrato. Como si quinientos años hubieran pasado desde la última vez que vímonos. D'entre las nubes el véspero bostezando, divino-nimbo. No me interesan historias de otros lados, ni composiciones ni relatos. Que se me quiten de encima pretensiones de todo tipo. “¡Cállese!” Y yo me callo.

## II

Incontables preces, de pensamiento colmado de qué vendrá si viniere, a lo anterior acontecido. Pensando a la postrer qué pudiese haberse sido. Ovillarme en la noche acalorado de mi propio abrazo. Me tiene sin cuidado el solitario vaho.

Salta el monte al precipicio, naranjada solanera. Fresca vid henchide mi lóbrega alma, errabundo de sentido alguno, en el destierro.

Y salta entre nosotros EL MÚLTIPLE MAÑANA, al arroyo que ya su cauce vino a desbordarse, y por pequeño el afluyente al mar siempre llega - que encuentro lo que no busco después de darme cuenta.

## III

Tacatá, tacatá, tacatá, tacatá – al paso el corcel palomino.

## IV

Sumara la humareda a la tierra. Vaharada de la mañana. Hielas mis puntas las yemas. Bermellada apariencia. Distancioso, sálese el Sol nebuloso de la marisma del cielo aureolado. Acompañe el uno a la otra en el rubro que florece de mis manos.

Ay, respira ...

## V

Altos lores escribo a la lluvia  
lisonja del pluvio hacia mi ventana  
que el corazón nutre y ama y canta,  
muy cuitado, el poeta, que extravía  
la mirada hacia la malsana  
afrenta que las tripas le atraganta.  
Y así vive y ama y canta  
el poeta aprehendido en su celda  
ataviada la su alma pordiosera,  
mas la lluvia no me aguanta  
al mi pecho del amor se hielda  
que la pluma entre mis dedos desespera.

## VI

Iridiscente cigarra estridula  
al compás de la noche tremúla;  
volviendo a mi casa, fulgura  
la llama de mi pecho ulula.

Sobre los abedules compone bella estampa,  
con su aliento en sombras que el alba arranca;  
el suspiro de su paso el aire escampa,  
y en su mirada la brisa tenue escapa.

Su túnica ondea crisálida leve;  
de ámbar teñido sus ojos, el alba la bebe  
y en alas de sombra mi noche la eleve.

Vigilia del sueño, quedóme conforme  
a escribir estos versos de luz que se forme;  
mi lengua se traba, mi alma se queme.

## VII

Sagrado Corazón, quien te mira  
no te ve

Del Duero al Alagón  
a morir al Tajo                son  
de mil veces esta tierra  
catapulta de razón  
mi canción.

Desacrados nuestros libros  
a sazón,

la mía,  
de la tierra-  
no puede más esta cabeza.  
Discurrir sin dar la mano  
a viejas presas, jóvenes almas  
sangre de mis vísceras desterrada  
a despecho de  
no-sé-quién.

## VIII

### EL PASEO DEL INSONDABLE

#### 1

Pasaron ante mis ojos los farolillos que adornaban,  
punteando, la vista a la distancia de la sucia ciudad, que



al verla de lejos, de camino a casa, a la luz de la noche oscura, pude quererla un poco más, al hacerme recuerdo reflejo de las estrellas del firmamento.

## 2

¡Soy el primer poeta de España! De España, tierra de enseres y de hombres. De España soy el primer poeta, ¡el primero! Que del cielo mira alto y de su Aliento siente el alma.

¡Soy el primer poeta de España!

## 3

Miro al cerro, a la lejanía de mi vista, en la palma de mi corazón ¡porque lo amo! ¡amo al cerro y el prado cuanto lo rodea! Donde veo surcando el azul cielo, saliendo de entre los altos, allá lejana, una cigüeña, larga cigüeña. Os he amado siempre; de color verde es el amor, y sus sombras azuladas y amarillentas.

¡Miráculo! Redundante —en maravilla, las proezas de los nuevos héroes, del viento, halo de Dios; del agua, vino de la natura; el furor del sentimiento, del trágico sentimiento, etc.

En la vida, donde algo no se entiende, se vive, sin más connotaciones. Donde mi cabeza no llega, y llegara mi corazón, ahí estará la vida. El resto: jardín de muertos en vida, que aunque pueda salir vida de ellos, están muertos

Y en muerte quedarán, pues tal son.

## 4

A tu oído no pude más que susurrarte  
querido, tras escondértelo  
una vida, que tengo 800 años.

Dejásteme consagrado, a las cuerdas de tu  
[mirada, enlazado a la mar terrosa.

Te amo,  
Digo siempre  
Al invierno pasado y  
A la primavera que se acerca  
Dulce primavera  
En sol criada, y al sol creada.

## 5

Al paso de la loma  
Verde en su amor entero, véoos  
Yo incendiada en las raíces de vuestro amor.

## IX

Entre el viento entro  
en la verde pradera  
con el cielo cubierto  
a ver si desenreda  
mi ser de tanta pena

que por afán de querer  
ser bello, en mi pecho  
desespera. ¡Ay, miseria!

Entre el viento entro,  
entre el cielo nublado  
que'l sol detrás esconde,  
a la verde pradera.

Susurrando las nubes mi llegada  
a este mar de flores  
que la tempestad aguarda

X

1

El gato negro de manchas blancas echado panza al Sol,  
se deja estar un rato. El gato entre las retamas y las  
floreillas, con sus ojitos cerrados.

2

Derredor mece el viento  
copas de verde encino árbol  
margaritas amarillas  
dientes de león—  
siesta del felino gato.

3

Sol seco en la tierra posado  
nubes blancas de quietud  
dejados, a merced de lo sagrado.

—Bacante de flores bañada  
Flor del recuerdo  
Pasión en lo eterno.

## XI

Temeroso cervatillo,                      escondido en la  
[hondonada  
                  huye de agosto,                      huye del fuego,  
                  marcha a lo profundo,                      a la nada.  
Y viera yo tus blancas manos,    me guarden los ángeles  
[de aquello,  
                  de escarlata tupidas,                      no quisiera  
[enterarme  
                  no quisiera saber                      de la muerte.  
Miedo me da, que cambie                      que sea otro, que no  
[sea nada.  
                  Los astros ya no animan                      a salir de entre la  
[luz.

Y que no sea vanidad ya todo lo que me quede  
pues me queda solamente el amor, amor vivo,  
amor pusilánime ante la muerte, temo, temo, temo  
temo a horrores, y cuanto más horror siento,  
más amo, y amo mares,  
mar que todo él es camino, todo él fluye.  
Y vanidad de que todo sea vanidad,  
pero no el amor, sino denme la muerte  
acabe ya el mundo que no ame,  
pues no habrá nada por lo que matarme,  
ni por lo que arrastrarme.

\*

En fragosa carrasca  
sube la cabra al Salto,  
                  lánzase al vacío.

## XII

El moribundo ángel, de plateada armadura, fulgurante ante'l sol de los trigales, segados, me deslumbraban los ojos, chispeantes como los tenía; sobre mi, al alto cielo azul, sin nube alguna— arboles distanciosos bañaban de verde plenitud la lejanía

¿De dónde vienes tú, arcángel de larga espada? Preguntaba yo, lacrimoso, como desconcertadamente maravillado, poder sin más de la cansaduría de la faena abriendo ojos claro, de un color de cálido frescor, nunca visto, el armado ángel se sobresaltó, como si fuera uno más de los humanos. ¿Verme puedes, jornalero? — el astro padre aureola hacía'le'n la nuca, brillando todo él, lustrada criatura

Pues sí, puedo verte, enviado, ¿y por qué hoy, y no antes? Salieron de mi boca tales palabras. El ángel envainó su arma, delicado como el aire, posó sus pies desnudos en la árida tierra, y acercándose a mi, con centelleo en sus ojos todos, cogió mis manos y sonriendo clamó mi muerte.

Acepté yo su sentencia sin un mínimo de duda y repliqué, temeroso ¿morí digno? Moriste dignérrimo, del más digno de los castellanos, Pero dime, ¿quién eres?, le dije — soy él, respondió, su guarda

Silencio se hizo reino, nada más que el silencio, el silencio que son el viento, el pasto, el latido de la tierra, los pasos sobre la hierba seca de estío— al sur, muy al sur, extrema tierra lejana, se veía sierra eterna, de pinos

y alcornoques, liebres y ciervos, donde yo alzaba la  
vista en la planicie castellana –

Muerto me hallaba, pero no sentía más que dicha, en un  
mar eterno, pardo y verdino mar, de maravilla guardada,  
donde el sol de su cenit no bajaba

\*

Corazón mío coreaba, un coro de querubines, santos de  
mi corazón salido, del pecho interno,

del alma mía

en paz sola dada a lo porvenir, que como ya no era,  
incesante el ahora se esperaba, solo iba. Del fondo del  
valle emanaba, pulida agua, un río con sus dos orillas,  
de un lado marcaba la luna, en el suelo hecho cielo, del  
otro el sol cobraba  
vida de su más infinita letanía.

### XIII

Heme ya aquí

en terruño de intermedio parecer  
asotanado en mis ropas de corcel  
rogando al viento

árido del tiempo  
que de su brazo a torcer.

Hállome otra vez en esta tierra

de la que alguna vez hui  
despellejado de toda materia  
a morir

me fui.

Y mándome escribir el señor un soneto  
cuando yo, de dicha tarea  
no recuerdo  
Espero libreseme el alma entera  
por haberme descuidado de tan noble faena.

\*

Me puede la maravilla  
del camino  
que conmigo      vä mis pies

#### XIV

Si por mi juera  
jacia como'l pardalico  
a la solana bien cubrió,  
con la sombra güena y fresca.

Si por mi juera  
ni un día'l zachu coyería  
y'al vinu por compañeru tomaría  
tomando mi jacienda por vendía.

Al cerru jalamío me subía  
alentándomi el yermo nortizu  
a los pies del Cristu Benditu.

## XV

### A ÉL

El vergel de tu mirada  
Límpida sepulcral mirada de azulosas  
Vides - del resurgir del agua - que a tiempo  
Convertiste en vino e guiárame el camino.

Subiendo a la proa bajando las nubes  
Todas de blancura de otros sitios  
Tierra desconocida desnublóse ante mis ojos  
Cantatas benedictas a mis oídos aclamaron

Suya voz, tuya, de gravedad complaciente  
Dictante de mi regla y generosa  
De la vida amares todos, tempestad de tempestades  
Clamare calma sobre tu lecho





## MAKE IT NEW

## I

## Aspectus sinister

a la ojeada, de las cinco de la tarde

placuit oculis

la osservanza de la madonna, sentada nel divano

cigarro entre sus dedos

grácil mano      ‘Quanto è la grazia del suo volto’

susurrando en la mesa d'al lado

soltándole humo nada dijo

grácil mano entre sus dedos, el suyo rostro

que guardara mil doscientas noches – de un solo bocado

señor Adolfo, hermano mío

“Grandeza de mil reinos el hispano,”

y salta al suelo

taconazo con pies ferros

del soplo de los Neuri volados los volantes

a las faldas de la mujer

—snobism— res de res —

notre tribu

toda conversación: old as time –

reputadas.

## Reinar ochocientos años más

bailar,

beber,

en asombro

del doblado camino cretense.

## II

Venida ángel del cielo  
sacramento de piel y bello  
rasgar la piel sangre escarlata  
porvenir de mi resuello  
fue dada a resurgir a sus manos una paloma  
y si soltara

lustrada

otra palabra más  
que la lengua márame, me delata  
en el incienso  
del humo bajo volara  
se asuenciaran, se llegan  
ganándome la presteza y la fuerza  
sostuvieran ellas firmes puñales  
y si soltara

lacada

otra huella más  
que las manos suyas me mataren.

~~Del tórax mordaz respirar siempre húboseme hecho~~

~~[nefasta tarea~~

~~diéranse diez monedas por mi cabeza~~

~~al secuez de los aquellos por mi sangre~~

~~[negro cataplasma~~

### III

Mir! de grasciosa postura, allá  
blanca mano repos sobre'l piano  
recuerdo leve el mío  
memoria de leve sueño sueñoniano  
tumbóse blanca mano de blanco soma  
butaca hierba loma  
su cuerpo hubo echado, recuerdo el mío piano  
de frambuesa el campo, llano amarillo y san-  
to y pardo cuerpo ancho.  
Ve! Su larga cabellera de cabellera es  
cabalgando, acabalgándose vínole el paso  
ligero tacatá  
traqueteándolo al lado paje fiel subordinado  
que sus mil caras compondrá, como suyas fueran  
así a son del mar  
profundo dispondrá que yo lo he visto, juglaresco  
animal, apayasado sin lugar del que tomar  
de su alma sin parar.

### IV

Nos une como nos separa ün aire blanco,  
septentrión del almã, hacia mi penillanura.  
Del hondo lago frío al fragoso barranco.  
Debí de verte (ibi oculus) llena de locura

que no es sino santidad del campo arremitada,  
del querer (ubi amor) la misma causa hubo sido

aquí y hasta en Quíos, hasta llegar al alma herida.  
sobre el hablar verbo biendicho como cosido

canto alegre y disperso salido de tu boca  
calentara aquel aire frío de la mañana  
e vi lo que haber visto vi de ti, lo que toca.  
¿Tendrá ella como los árboles, y aquella gana,

sabor, blancura abedular, como de esta dama  
de las horas que sostengo sobre mi, y reclama?

## V

Escribiérate mil loas  
mil sentires en mil versos  
cada una  
despegado de papel y de tintura.  
Que de la noche tu candil  
a mi razón desmedida la sutura  
esta voz tuya hecha bravura.  
Hilandera querida de mi alma,  
sin brazos me quedé  
y pronto sin los ojos viviré  
que mis pasos hagan el camino  
que con mi voz te guiaré;  
hacia prado ancho y fino  
de hierba verde con el trino  
del pájaro, del pardal  
marrón como tus lumbreras  
ojos tuyos, marrón del matorral  
marcando lindes fronteras.

¿Qué será sino el error,  
bastardo malhechor,  
que siembran cosechas hueras  
a expensas del Pastor?  
¡Tantas boberías!  
¡Tanta terca ramplonería!  
¡Hoy es siempre todavía!  
Quítome el zapato izquierdo  
seguido del derecho.  
Cansado de pisar en tanto suelo  
adoquinado desparpajo  
alquitranado jardinzuelo  
siento tanto el alto vuelo  
del aguilucho pendenciero  
mirando abajo boquiabierto  
cómo aquél pardal queda muerto.



































